

Sergio Lavandero, presidente de la Academia Chilena de Ciencias y del Instituto de Chile:

“Nos preocupa que en el país no exista una mirada a largo plazo sobre la ciencia”

El investigador es crítico del Ministerio de Ciencia en temas como los sucesivos cambios de autoridades y problemas de gestión en la ANID, la que considera “está en la UTI”.

ALEXIS IBARRA O.

La semana pasada Sergio Lavandero asumió como presidente del Instituto de Chile, el que agrupa a las principales academias del país: la de la Lengua, Historia, Ciencias Sociales, Medicina, Bellas Artes y la de Ciencias, esta última también es presidida por Lavandero desde noviembre de 2024.

“Asumí este rol porque tenemos que abandonar el individualismo. Lo que me motivó es asumir una mirada colectiva”, cuenta sobre estos dos nuevos cargos.

Lavandero es académico de la U. de Chile y lidera el Centro Avanzado de Enfermedades Crónicas (ACCDiS). En 2022 recibió el Premio Nacional de Ciencias Naturales.

En este corto tiempo a cargo de la Academia de Ciencias ha sido crítico del Ministerio de Ciencia en temas como la ejecución presupuestaria, los sucesivos cambios de autoridades y problemas de gestión en la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

—¿Por qué se decidió a publicar una carta en que criticaba al ministerio?

“Los científicos tenemos distintas miradas sobre las cosas, y a veces son positivas o negativas. Al asumir como autoridad de la Academia de Ciencias y del Instituto de Chile uno debe incidir en las políticas públicas. Valoramos los avances, pero nos preocupa que en el país no haya una mirada a largo plazo sobre la ciencia, la tecnología, el conocimiento, las humanidades o el arte”.

—¿Qué opina de la labor que ha realizado el ministerio?

“Inicialmente aplaudimos su creación porque se pensaba que iba a tener mayor incidencia. Pero ya no tiene ese espíritu inicial.

“Más allá de la coyuntura, cada vez que tengamos un nuevo gobierno este va a decir que el viento sopla para este lado, pero en el siguiente puede decir que sopla para el lado contrario. Nos preocupa que no existan políticas de largo plazo. Necesitamos una reflexión profunda sobre ciencia, tecnología e innovación.

“Pero también en la educación. De acuerdo con la OCDE, somos el último país en las pruebas estandarizadas. Esto nos lleva a abandonar la autocomplacencia y ser autocríticos. Yo le pido a la clase



El presidente de la Academia de Ciencias en el laboratorio del Centro Avanzado de Enfermedades Crónicas, el cual lidera.

Preocupación por los cielos

“Nuestros cielos son un laboratorio natural maravilloso y nos han convertido en una potencia mundial en la astronomía. Vemos con preocupación lo que está ocurriendo con la instalación de una empresa que generará hidrógeno y amoníaco verde cerca del observatorio Paranal”, dice Lavandero. “Esto va a causar un tsunami de opiniones en contra de Chile desde la comunidad científica internacional. Horada nuestra credibilidad dado que las inversiones que otros países han hecho son millonarias y de las cuales nos hemos beneficiado enormemente. Antes nuestros astrónomos eran contados con los dedos de una mano, ahora tenemos cientos”, añade. “Hago un llamado directo al Presidente Boric porque es muy importante que este problema se resuelva ahora”, concluye.

política ver más allá de la coyuntura y hacer un verdadero pacto para dar una mirada de largo plazo en la educación, de otra forma no vamos a llegar a ningún lado”.

—¿Tiene algún reparo en que la ministra no sea científica?

“Yo creo que el mayor problema han sido los sucesivos cambios. Tres ministros y dos subsecretarios distintos es demasiado. Eso no da estabilidad al sistema. Flavio Salazar, a pesar de ser de un signo político distinto que el anterior ministro, quería proseguir por el mismo camino. Después

tuvimos una ministra (Silvia Díaz, que duró seis meses), de la cual fui muy crítico por su carácter refundacional. Y luego, Aisén Etcheverry, reclutada por Andrés Couve (ministro de Ciencia en el gobierno de Piñera) para liderar la ANID. “No es un tema de ser científico o no, sino de tener ciertas habilidades políticas. Un científico sin esas habilidades no sirve. Pero al revés, una persona que venga del lado político y no tenga conocimientos de la ciencia tampoco.

“Lo que sí no me ha gustado es que la ministra sea simultáneamente vo-

cera de Gobierno. La comunidad científica no lo valoró positivamente”.

—¿Está de acuerdo con la institucionalidad de la ciencia en Chile?

“Creo que hay que revisarla profundamente. Antes, en el antiguo Conicyt, existía un consejo integrado por científicos de distintas disciplinas y que miraban a largo plazo. Ese consejo se mantuvo independiente de los gobiernos que pasaron, pero desapareció. Ahora hay un consejo de carácter diferente que no funciona mucho en la práctica.

“Hablé con el Presidente Boric de la idea que tienen de llevar al CNID (Consejo Nacional de Innovación para el Desarrollo) al Ministerio del Interior, en vez de seguir en el Ministerio de Ciencia, lo que no resulta razonable. No conozco ningún país del mundo en que se esté mirando el futuro desde el Ministerio del Interior”.

—Otra problemática son las Becas Chile y la forma de retribución de los beneficiados, ¿cuál es su posición?

“Tiene que haber una retribución porque lo financiamos entre todos los chilenos y no puede haber perdona-

zos. Pero creo que esa retribución puede ser por varias vías y no solo el retorno al país, que se comprueba con el timbre en el pasaporte. ¿Es eso lo que esperamos de ellos?

“Hay casos virtuosos que están haciendo los becarios fuera de Chile, por ejemplo, los que se organizaron y llevaron a niños de escuelas vulnerables a Suecia a conocer los premios Nobel.

“Si hicimos una tremenda inversión en las becas, tenemos que estudiar más el tema, ya que existen más formas de retribuir que el retorno”.

—Habló de problemas en la ANID, ¿cuáles serían los principales?

“En este instante la ANID está en la UTI; estamos todos ayudando a darle oxígeno (...). La Dirección de Presupuestos tiene que entender que se necesitan recursos para dotar a la ANID de tecnologías. Además de crear capacidades internas y contratar gente experta en gestión.

“En la ANID hay concursos que parecieran que no conversan entre sí, y se requiere que exista un consejo académico activo y recuperar algunas virtudes que tuvo el antiguo Conicyt, donde había una mirada más integral.

“En la Academia solicitamos una reunión con la contralora Dorothy Pérez y le hicimos saber nuestra preocupación. Lo que está en juego es todo el sistema que hemos construido. Se constituyó una mesa de trabajo con las universidades, el ministerio y la ANID. Tenemos que proponer un plan y en eso estamos”.

A Lavandero le produce “impaciencia e inquietud” ver cómo avanzan otros países y sentir que “Chile no avanza a la velocidad que se requiere”. Menciona como un ejemplo a seguir la iniciativa “Proyecto Chile 2050”, que propone una hoja de ruta a largo plazo y que es convocada por las universidades, la academia y la Fundación Encuentros del Futuro.

“He tenido la oportunidad de conocer otros países y varios tienen proyectos a largo plazo. Ese plan de navegación a largo plazo es el que echo de menos en áreas estratégicas como la educación, la ciencia y la tecnología”.

—Si tuviera que hacer propuestas para mejorar la ciencia, ¿qué haría?

“La primera prioridad es mejorar la gestión. También resolver cómo incorporamos a los jóvenes al sistema porque son la esperanza del futuro. También tenemos que focalizar recursos y resolver problemas como el que atañe a Becas Chile. Focalizamos en el emprendimiento y en el sector productivo, pero sin dejar de lado la ciencia básica”.

RECTOR FLORES